



¡SANTANDER RECLAMA NUESTRA AYUDA!

No hace mucho lanzamos este grito: "¡Bilbao está en peligro! ¡Bilbao necesita nuestra ayuda! ¡Hay que salvar a Bilbao, enviando armas y hombres en abundancia y atacando en Aragón!" Se escuchó tarde nuestra advertencia. Y Bilbao cayó en poder de las hordas fascistas.

Hoy lanzamos otro grito, parecido al anterior. Pero más angustioso, más apremiante: ¡Santander está en peligro! ¡Santander no puede caer en poder de Franco!

Las agencias de Información y los partes de guerra son bien explícitos. Los facciosos avanzan por Santander, camino de la capital. Y han tomado bastantes pueblos de importancia. La enorme masa de artillería, de hombres y de aviación que los fascistas han acumulado en el Norte, han logrado romper nuestros frentes y avanzar en un buen trecho de terreno. Nuestros hermanos del Norte se defienden como tigres. Pero poco vale la valentía, el sacrificio, la heroicidad, hasta la muerte, si a esto no le acompaña los elementos bélicos necesarios. Frente a millares de ametralladoras frente a centenares de tanques y aviones, frente a infinidad de piezas de artillería, los hombres, por mucha abnegación, valor y ardor que derrochen en la lucha, pueden muy poco. Esto le ocurrió a los compañeros de Málaga, de Euzkadi, y esto le ocurrirá a los de Santander si no acudimos rápidamente en su ayuda.

Nosotros, con la autoridad que nos da el ser órgano de una de las más gloriosas Brigadas de nuestro Ejército Popular, pedimos respetuosamente al Gobierno, y especialmente al ministro de Defensa Nacional, repare detenidamente en el frente del Norte. Si Santander se perdiera, Asturias caería también en poder del fascismo. El Norte estaría entonces totalmente en poder de los rebeldes. ¿Se da cuenta el Gobierno, el ministro de Defensa, las organizaciones políticas y sindicales, lo que significaría para la causa antifascista la pérdida de Santander y Asturias? No necesitamos decirlo. En el ánimo de todos está la gravedad de la situación.

Comprendemos que es difícil la ayuda al Norte, careciendo de comunicaciones terrestres. Pero no solamente se puede ayudar a Santander, con el envío de material y hombres. Se puede ayudar a aquel Ejército mediante un ataque a fondo en otros frentes cercanos al Norte, cuyo ataque obligaría a los fascistas a retirar fuerzas de Santander para impedir nuestro avance en otros sectores.

He aquí una presa preciosa, no difícil de alcanzar: Huesca, Zaragoza y Teruel. En nuestro poder estas tres capitales, o por lo menos alguna de ellas, significaría la liberación fulminante del Norte. Y los soldados de Aragón quieren y piden angustiosamente el envío de elementos bélicos y la orden de ataque. Es el único frente donde no se ha retrocedido, y donde, también, no ha habido combates fuertes. El Ejército del Este está descansando y con ganas de atacar. Désele una posibilidad a nuestros compañeros aragoneses de tomar las capitales que tanto anhelamos.

Désele la alegría de contribuir decisivamente a la victoria de los bravos soldados del Norte.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a ir con gusto a los frentes que el Gobierno nos ordene. La 70 Brigada Mixta, que ha luchado como la primera en infinidad de combates, pide al Gobierno la destine al sitio de mayor peligro, para poder arrebatar de las garras del fascismo a nuestros hermanos santanderinos y vascos.

Santander no puede caer en poder de Franco y sus cómplices. Sería terrible para la causa antifascista. Las Divisiones de Aragón desean atacar. La 70 Brigada Mixta une su voz a los compañeros de Aragón, y clama con ellos: ¡Armas, hombres y orden de ataque a los Ejércitos aragoneses! Y entre los hombres que se envíen a Aragón, la 70 Brigada Mixta, en la primera línea de fuego.

Hay que demostrar a los facciosos que se las halla con un Ejército aguerrido, perfectamente preparado y con una moral insuperable. ¡Hay que vencer! ¡Hay que arrojar a los invasores de nuestra querida España!



Nuestros soldados escriben a sus familiares.

ORIENTANDONOS

LA ENSEÑANZA EN NUESTRA BRIGADA

Por vez primera he sentido una emoción intensa en mi espíritu profesional. Confieso, sin vergüenza, que había tenido hasta este momento, cierta aversión a la enseñanza primaria. Había volado demasiado alto. Creía, en mi ambición, que sólo las cumbres de la enseñanza, proporcionarían fruición a mi "yo" docente. Hoy he comprendido mi error. Me deleitaba soñar. Soñaba con conferencias, que sirviesen de clases. Mi orgullo no se allanaba a enseñar las primeras letras. En mi alma había de continuo un choque entre mis facultades. El corazón luchaba con la cabeza. El cerebro tenía que elaborar sensaciones. En mi conciencia había dos polos. No admitía la zona neutra o de indiferencia que Segi admite y que no niegan ni Wundt ni Külpe. Para mí esa zona intermedia era un punto matemático irrealizable en el dominio de la experiencia.

Había opuesto una cuchilla—la de la cultura elemental—a otra cuchilla—la de la superior—. Había pensado en ser César o nada.

Pero ha habido un encuentro, quizás brutal. Todo mi ser ha sentido una sensación enorme con la repercusión del choque. Han chocado las cuchillas y de ellas ha salido la luz de una nueva personalidad: la del conocimiento de la satisfacción íntima ante el que grita al ver llegar al maestro a las trincheras: "¡Ya viene el maestro!"

He corrido bastante, sin embargo no he sentido la menor fatiga. He llegado a las trincheras. Varias voces

amigas me reciben con un compañerismo, rayano en la cordialidad.

"Oiga, maestro—para estos compañeros aún somos superiores a ellos, ¿qué vamos a hacer hoy? Pónganos cuentas, muchas cuentas. Queremos distraernos en nuestros momentos de largo y continuado ocio." Les pongo cuentas. Algunos hacen quebrados y reglas de tres, de compañía, interés, etc., escriben al dictado, y ya hay varios que escriben sin faltas de ortografía. Les doy algunas charlas sobre historia y literatura. Escuchan con un interés extrarordinario. Son cosas nuevas para ellos. Estos muchachos, antes casi la mayoría analfabetos, gozan con estas charlas que despiertan en su espíritu un deseo insaciable por aprender.

¿Qué satisfacción siente uno cuando al llegar a las chavolas oye de algún compañero: "Maestro, ya leo las cartas de mi compañera. De aquí a unos días podrá leer ella la primera carta escrita por mí. ¿Se pondrá contenta, maestro?"

Otra satisfacción: la felicitación del teniente pagador. Este compañero está más contento. Conoce ya a todos. A veces, se le oye decir: "Oye, moreno, ¿has firmado hoy la nómina? Y ese niño grande, que ha puesto todo su interés en aprender a escribir le contesta: "Mientras nos jugamos la vida en las trincheras, el maestro también se la juega para que, en lo sucesivo no vaya ninguna nómina sellada con el dedo. Todo es el producto de una revolución. Revolución

en la vida y revolución en las conciencias y en los espíritus."

¿Quién no baja de las alturas pedagógicas para vivir en el llano con estos muchachos, todo voluntad, que saben sacrificarse entre el ruido espantoso de bombas, obuses y el tableteo continuado de las ametralladoras?

Ya no me acuerdo de las conferencias. No tienen para mí ese aliciente de orgullo que tenía anteriormente. He opuesto la ambición al medio en que vivo y he aprendido a dejar de soñar.

El maestro es un niño grande más con estos compañeros. Está haciendo la revolución en la vida cultural.

"KALAMOS"

Miliciano de la Cultura 4.º Batallón.

Aurelio Frutos, héroe de la 70 Brigada Mixta

Ha muerto un entrañable camarada.

De su carácter noble, sacamos las enseñanzas necesarias para considerar que, por encima de las tragedias que se presentan, queda siempre en nosotros el recuerdo imperecedero de lo que aquel compañero de luchas y heroísmos para nosotros representaba.

Aurelio Frutos. Nombre anónimo para muchos. Pero para mí, ¡cuántos recuerdos evoca!

Los hombres libertarios, tenemos en nuestro ser el sentimiento magnífico de completa solidaridad y cariño, hacia los que en todas las manifestaciones de la vida, se han impuesto por lema el ser bueno para todos, sin importarle que los demás no lo sean para ellos. Así fué él. Siempre daba el ejemplo en todos sus actos, y por ellos, se granjeó las simpatías y aprecio de todos los que le trataron.

Eran los primeros días de noviembre. Cuando el primer batallón de "ESPAÑA LIBRE" luchaba en Leganés por contener a los Ejércitos facciosos que se aproximaban a Madrid, dos balas, una en un brazo y otra en una pierna, hirieron al buen luchador. Reincorporado a la lucha en un combate muy duro que se desarrolló en el Barrio de Usera, y al frente de un lanza-bombas, una de las bombas que lanzaba le destruyó la mano derecha. Dos dedos de su mano quedaron destrozados y los restantes, pese al tratamiento que tuvo, quedaron casi inútiles también.

¡Pudo dejar las trincheras y no lo hizo!

Le dieron por inútil, pero su ideal no le permitía estar inactivo y pasó a estudiar a nuestras Academias para oficial.

Se especializó en ametralladoras, y al frente de una sección del primer Batallón de nuestra querida 70 Brigada Mixta, partió para el frente de Villanueva de la Cañada y Brunete, como teniente de dicha especialidad.

Después de unos combates durísimos, el buen compañero cayó al frente de sus compañeros con una herida mortal.

¡Aurelio! Compañero querido, que en vida fuimos como hermanos. Mi alma dolorida quiere dedicarte un último recuerdo y asegurarte firmemente que tu sacrificio, como el de tantos otros, no será estéril. Los que la Parca ha respetado ahora, los que aún quedamos, sabremos luchar por la libertad.

¡Serás vengado! Mientras aliente en nosotros el ideal que fué siempre tu máxima ilusión, habrá lucha sin cuartel hasta que los bárbaros del fascismo Internacional, en todos sus matices, sean eliminados.

¡Que la tierra te sea leve!

Alberto PASTOR

Servicios de Información de la Brigada.

El Comisario, alma y nervio de nuestro Ejército

Por Santiago Fuentes,

Comisario de Agitación y Propaganda de la 70 Brigada Mixta

Lo que más nos diferencia del Ejército fascioso y del Ejército desaparecido el 19 de julio, es, precisamente, el Cuerpo de Comisarios. En el Ejército antiguo, el soldado se hallaba solo frente al despotismo de los oficiales, jefes y generales. Todo el mundo se encontraba con derecho a insultar y maltratar al soldado. El soldado, en el cuartel, no era un hombre. El soldado era una cosa, una máquina, un perro que había de lamer constantemente la mano del amo militar. Si no hacía esto la vida militar se le hacía completamente imposible. Encarcelamientos, arrestos, malos tratos, le esperaba durante todo el tiempo de servicio en filas.

Hoy esto ha terminado en nuestro Ejército. En nuestro Ejército, los oficiales y jefes son amigos de los soldados. Pero por si algún jefe u oficial no se portara con el soldado o con el inferior con el debido respeto, tenemos el Cuerpo del Comisariado, magnífica creación revolucionaria, que está para vigilar y hacer cumplir la disciplina y respeto mutuo en el Ejército. El Comisario es el representante directo del Gobierno en el Ejército Popular. El Comisario es el defensor de los soldados, clases, oficial y jefes, frente a cualquier intemperancia del superior.

La labor del Comisario es múltiple y eficaz. Su máxima es esta: "Primero en el avance y último en la retirada. Primero en cumplir y hacer cumplir al pie de la letra las órdenes de los superiores". El Comisario que no realice esto, no es digno de pertenecer a este glorioso Cuerpo, alma y nervio del Ejército Popular.

Dentro del Cuerpo del Comisariado hay algunas lagunas muy difíciles de salvar. Las circunstancias especiales que atravesamos nos im-

piden corregir completamente los errores que en nuestro Ejército, especialmente en el Comisariado, se han cometido y se siguen cometiendo. Errores y desaciertos de los cuales no son culpables directamente nuestros Comisarios. Estos compañeros han surgido de las filas obreras, y en su mayoría carecen de la instrucción, capacidad, inteligencia, viveza y riqueza de ideas que el Cuerpo de Comisarios necesita. Precisamente donde mayor cultura general y política debe haber es en el Comisariado. Su cometido es, fundamentalmente, cultural. Sus armas son: las charlas, las conferencias, los manifestos, el artículo periodístico, las conversaciones particulares con los soldados, la cuestión administrativa, el cartel mural, la organización de conciertos musicales y funciones cinematográficas y teatrales, todo lo que pueda significar distracción y cultura para el soldado. Y para llevar a feliz término esta labor, se necesita en el Comisario una preparación cultural elevada, que la mayoría no tienen. Lo mismo que tuvimos que improvisar nuestros mandos militares entre militantes carentes de todo conocimiento técnico-militar, hemos tenido que improvisar nuestros Comisarios. Nuestros mandos militares, mediante la experiencia de sus meses de lucha y de mando y con la instrucción teórica que constantemente reciben en las academias establecidas en la retaguardia y en las zonas de guerra, van procurándose una capacidad técnico-militar que los va transformando rápidamente en gran estrategas. Nuestros Comisarios, de todas las categorías, deben realizar lo mismo. Como su arma es la cultura, deben trabajar por superarse culturalmente y por adquirir aquella facilidad de palabra y de redacción que necesitan para llenar debidamente su cometido. Para ello, la constitución de

Escuelas de Preparación de Comisarios (cultura general, prácticas periodísticas y orales), nos daría excelentes resultados. Establecidas estas Escuelas de Preparación de Comisarios, los ascensos a categorías superiores debería hacerse teniendo en cuenta la antigüedad de Comisario en las luchas obreras, buena conducta observada en las organizaciones políticas y sindicales, su amor a la causa antifascista y revolucionaria, su tiempo de permanencia en filas y la valentía demostrada en los combates y, especialmente, su cultura general. Con estas cualidades, su labor, alcanzaría la eficacia debida. Sin estas cualidades, el Cuerpo de Comisarios, que tiene una labor a realizar maravillosa, hará una labor nula o casi nula en el Ejército Popular.

El Comisario no se debe limitar únicamente a poner en práctica las instrucciones y órdenes que reciban de sus superiores. Su lema ha de ser: "Cuando no hay trabajo, se crea". El Comisario de cualquier categoría no debe justificar jamás su falta de trabajo con la siguiente explicación: "No tengo nada que hacer". Esta razón rebela en quien la usa una falta de actividad, viveza, iniciativas y capacidad imperdonables, especialmente en el Comisario. El Comisario no debe ni puede estar nunca ocioso. Su trabajo es amplísimo y variado. No tener labor a realizar, significa una incapacidad manifiesta para desempeñar tan honroso cargo.

Muchos Comisarios olvidan bastantes veces su labor y cometido. Los hay despotas. También los hay excesivamente blandos. Ni una cosa ni otra. El Comisario debe tener en cuenta que su labor es de educación, de persuasión. No de imposición despótica. No es un jefe militar. Es, nada más ¡Y NADA MENOS!, que un Comisario, representante del Gobierno, maestro y guía fraternal del soldado. Siempre que sea posible el Comisario ha de sustituir la orden tajante y fría por la persuasión. Pero esto no quiere decir que sea blando y vea impasiblemente que sus indicaciones no se cumplen. Cuando no baste la persuasión, el Comisario ha de ordenar, ha de ser severo y enérgico. El castigo sustituirá a la persuasión. Contra los negligentes, los cobardes o los indisciplinados recalcitrantes nada mejor que el castigo aleccionador.

He aquí la preocupación constante del Comisario: Hacerse imprescindible. Su actividad, trabajo, eficacia en su labor, ha de ser tanta, que los jefes de las Unidades donde el Comisario esté destinado tengan que considerarlo imprescindible. Ha de procurar que los jefes militares voluntariamente, cuenten con su colaboración en todo momento, en cualquier instante de apuro.

Cuando mayor actividad han de desarrollar los Comisarios ha de ser ante la proximidad de los combates. Por nada del mundo deben esperar que la orden de ataque o de resistencia (según sea de ofensiva o de defensiva la operación) sea dada por el Alto Mando, para después luchar como un soldado más.

(Continuará).



Ha sonado la orden de ataque. La 70 Brigada, en Brunete, avanza de cara al enemigo.

La 70 Brigada Mixta, con otras fuerzas de la 14 División, desfila ante el General Miaja y su Comandante Jefe Mera

Los héroes del Pingarrón, Brihuega y Brunete, reciben de la Agrupación "Mujeres Libres" de Guadalajara, dos banderas, símbolo de victoria y libertad.



La fiesta de la entrega de las dos banderas que la Agrupación «Mujeres Libres» de Guadalajara, donó a la 14 División y su 70 Brigada Mixta, resultó brillantísima. Nuestras tropas desfilaron marcialmente ante el general del Ejército del Centro, don José Miaja.

En el acto estuvieron presentes ininidad de personalidades militares y civiles. Entre otros muchos vimos a Val, García Pradas, Salgado, Martín, Gregorio Gallejo, De Guzmán, Antón, Valle, Guevara, Gutiérrez y otros muchos.

Maria Teresa Hernández, compañera de la Agrupación «Mujeres Libres» de Guadalajara, leyó unas cuartillas, que nuestros soldados escucharon con emoción. Le siguió en el uso de la palabra el compañero Mera. Después, Antón. Todos coincidieron en ensalzar el valor y la disciplina de las fuerzas que con tanto acierto manda Mera. Especialmente el General Miaja, elogió como se merece; el comportamiento magnífico de la División que en centenares de combates ha demostrado una valentía insuperable y una abnegación y sacrificio admirable.

La compañera María Teresa Hernández, entre la emoción de todos, se dirigió a las tropas ¡14 División! ¡Setenta Brigada Mixta! Nombres que son todo un emblema. ¡Casa de Campo! ¡Pingarrón! ¡Brihuega! ¡Brunete! Una historia revolucionaria. Militares aguerridos, improvisados, pero con la fuerza que da un ideal.

Y queriendo llevar la confianza y la tranquilidad a nuestros soldados, continuó: «Mientras la victoria llega, pensad que en la retaguardia hay un grupo numerosísimo de mujeres que velan por vuestros familiares, que os ayudarán a triunfar.

Mera, ante una gran expectación, con la voz velada por la emoción, leyó un magnífico y bello discurso. Hé aquí uno de sus más hermosos párrafos: «pero hoy, que nuestra España es verdaderamente nuestra, el hecho de ser español, lejos de ser una marca infamante, es un timbre de honor y de orgullo, es un blasón, es una erguida cimera».

Continuó Antón, con unas sentidas palabras de elogio a nuestra gloriosa División y 70 Brigada Mixta.

Por último, el insigne general Miaja, se dirigió a los soldados, que en perfecta

formación escuchaban los discursos: «Ya teneis dos banderas que os han regalado las compañeras y que vosotros teneis que aceptar y acatar como enseña de la libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad. Yo, que tengo fe en vosotros, sé que el fascismo no podrá triunfar, porque bastará con que queden cuatro soldados y un cabo para que los invasores no consigan sus objetivos. Pero ahora, al veros recibir orgullosos la bandera de la patria, vosotros, que no aceptábais esta concepción, tal vez con razón, como muy bien ha demostrado vuestro querido jefe Mera, ahora estais obligados a defenderla con vuestra sangre, como lo hicisteis ya en repetidas ocasiones en el Pingarrón, en Brihuega y en cuantos frentes actuasteis, donde dejasteis pruebas de la hombría con que luchan contra los invasores los hijos del pueblo español. No sabemos nunca lo que nos depara una guerra, pero tenemos que estar todos preparados a dar hasta la última gota de sangre por la defensa de nuestro suelo, como hasta aquí hemos venido haciendo».

Después del desfile, el general Miaja y todos los mandos militares fueron obsequiados con un «lunch».

La fiesta transcurrió animadísima. Los soldados de la 14 División, la 70 Brigada Mixta, al mismo tiempo que una perfecta disciplina, demostraron una completa preparación militar. La formación perfecta. El desfile magnífico. La banda de música acertadísima. Comisarios, jefes, oficiales, clases, banda y soldados demostraron que el Ejército Popular es ya tan potente y está tan bien organizado como el primer Ejército del mundo.

Suponemos que el general Miaja y los jefes y Comisarios que le acompañaban recibieron una magnífica impresión de la fiesta.

Las personalidades políticas y sindicales que asistieron al acto quedaron encantadas.

Con tan magníficos y aguerridos soldados nuestra victoria es segura. El fascismo nacional y extranjero morderá el polvo de la derrota. El pueblo español quiere vivir y vivirá en libertad. Las 500.000 bayonetas del Ejército Popular español garantizan la independencia de España.



Ayuntamiento de Madrid

Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica, por el Coronel Rojo.

(Continuación)

ORGANIZACION DEL SERVICIO DE TRANSMISIONES DE INFANTERIA

	Por compañía	Por batallón	Por regimiento
Paineles.....	De jalonamiento: 2 por pelotón como mínimo ..	De identificación y de señales: un equipo	De identificación y de señales: un equipo.
Artificios de luces.....	Un equipo de pistola..... Un equipo de fusil.....	Dos equipos de pistola Dos equipos de fusil.....	Dos equipos de pistola Dos equipos de fusil
Aparatos de luces (helios. eléctricos, de acetileno o de petróleo)	Un equipo	Dos equipos....	Dos equipo.
Banderas.....	Dos equipos	Dos equipos....	Un equipo.
Teléfonos.....	Una estación.....	Una central de 8 líneas y una terminal ...	Dos centrales de 4 líneas.
Reatones o corredores.....	Dos como mínimo	Tres como mínimo.....	Tres como mínimo
Lanza-mensajes. Procedimientos acústicos.....	Un equipo.....	Un equipo....	Un equipo.
Radiotelegrafía .	»	Una estación...	Una estación.
Ciclistas.....	»	Tres.....	»
Motoristas.....	»	»	Uno.
Palomas.....	Eventualmente....	Un equipo (1).	Un equipo (1).

NOTA.—La reducida dotación de hombres de necesidad de emplear simultáneamente en el a los equipos de personal que se organicen.

LOGISTICA

PRINCIPIOS GENERALES

Tener libertad de acción, evitar la dispersión de los medios, asegurar el enlace, utilizar acertadamente el terreno para alcanzar la finalidad propuesta con las menores fatigas, y crear la seguridad propia, son condiciones que, derivadas del principio de economía de fuerzas, asegurarán, al ser tenidas en cuenta, el éxito de toda decisión logística. El orden normal no existe y las decisiones logísticas, respondiendo a las anteriores condiciones, se hallan influenciadas por una porción de factores que el Mando debe, constantemente, analizar para que sean aquellas las más acertadas y oportunas; dichos factores son: 1.º, situación estratégica o táctica, propia y del enemigo (distancia, efectivo, disposición, etc.); 2.º, finalidad a alcanzar; 3.º, terreno; 4.º, estación; 5.º, hora; 6.º, condiciones climatológicas y atmosféricas; 7.º, estado físico y moral de las tropas propias y contrarias, y 8.º, avituallamiento, en todos los aspectos.

MARCHAS

Preparación de las marchas a pie.

1.º Se procederá al estudio del plano para la elección (si no ha sido impuesta) de la zona

(1) Con elementos de las secciones colombófilas de Ingenieros.

las secciones de transmisiones impone la necesidad de dos o más medios de transmisión

rarios más apropiados, comprobando, si es posible los datos del plano y los estadísticos con de marcha y dentro de ésta, del o de los itinerarios y reconocimientos.

2.º Se designarán las fuerzas que han de continuar el servicio de seguridad de la columna (vanguardia, retaguardia, flancos), pudiendo elegirse las mismas que hayan prestado el servicio de seguridad en reposo, las cuales ya se hallan avanzadas en dirección del enemigo, o bien tropas frescas que rebasearán a las anteriores, tomando éstas, oportunamente, su puesto en el orden de marcha.

3.º Se designará si no funciona de modo permanente, un jefe u oficial, o comisión de ellos, que deba organizar la instalación en campamento, vivac o cantón, a la terminación de la jornada. En un Regimiento: un capitán, un médico, un oficial por batallón clases y órdenes auxiliares, uno o dos soldados por compañía y furriel y el efectivo de la Guardia de Prevención.

4.º Se organizará la marcha.

a) Disposición que debe llevar la vanguardia y formación de sus distintos escalones. Composición de éstos.—Distancias entre los mismos y al grueso de la columna.

b) Orden de marcha del grueso y formación empleada por las diversas Armas.—Cálculo de fondos y alargamiento (cuando proceda).

c) Régimen de marcha: velocidad (teniendo en cuenta el itinerario elegido y las causas que pueden modificarla) y altos (normales, du-

ración y frecuencia, y grandes, cuando se juzguen indispensables).

d) Enlaces durante la marcha.

5.º Cálculo del tiempo disponible para marchar.

6.º Elección de la hora de salida.

7.º Elección del procedimiento para poner en marcha la columna, designando el punto inicial o los lugares de concentración o las horas a que deben emprender la marcha las diversas fracciones.

8.º Medidas sanitarias y para la alimentación durante la marcha y a su terminación.—Designación del vestuario y equipo que debe emplearse.

9.º Prever los obstáculos o accidentes que puede sufrir la columna durante la marcha (paso de bosque), ríos, arenales, etc.), cruza-mientos despliegues reconocimientos etc., etcétera), dictando las medidas oportunas para evitar entorpecimientos y para garantizar la seguridad.

10.º Tener muy presente, en la organización de la columna y preparación de la marcha, el estado físico y moral de la tropa a los fines de comodidad y seguridad.—Redactar la orden de marcha, acompañándola, cuando proceda, del cuadro y el gráfico de marcha.

11.º Instrucciones verbales o escritas que deban comunicarse, como complemento de la orden, a los jefes de fracciones o servicios que han de prestar alguna misión especial.

12.º Comprobar, mediante las oportunas revistas, antes de emprender la marcha, el cumplimiento exacto de las órdenes dictadas (disciplina, policía, vestuario, equipo, alimentación, servicio sanitario, etc., etc.).

13.º Cuando la marcha haya de realizarse de noche, además de todo lo anterior, debe procurarse intensificar los reconocimientos en la zona de marcha, jalonar los caminos, garantizar de modo especial la seguridad de la columna y los enlaces internos, tomar guías, si conviene, prohibir ruidos y luces; distraer al soldado y hacer frecuentes y de corta duración los altos; el fusil deberá llevarse al hombro y no deberán estar mezcladas las armas en el orden de marcha.

14.º Si la jornada ha de ser superior a 40 kilómetros, tomar medidas especiales para sobrealimentar al soldado y aumentar su comodidad, aliviándole del equipo, regulando la marcha con toda escrupulosidad, aumentando la distancia entre las diversas fracciones, etc., etc.

15.º Cuando la marcha deba efectuarse con frío intenso o sobre nieve, prohibir el uso de bebidas alcohólicas; renovar, si procede, las unidades que marchan en vanguardia; cuidarse con esmero de la clase y cantidad de alimentos y del vestuario que se deba emplear, y prevenirse contra los accidentes que el frío ocasiona, llevando los medios para contrarrestarlos.

16.º Si se trata de marchas en país caluroso o en verano, elegir una formación que permita hacerlo con holgura; proveerse de bebidas refrigerantes; elegir con cuidado las horas a que se deba marchar; no beber agua con exceso al estar acalorados o al detenerse, si no se ha de continuar la marcha inmediatamente; tomar medidas para aumentar la comodidad del soldado y particularmente en la disposición del vestuario.

17.º Dictar, en todos los casos, las medidas de carácter particular necesarias para sustraer a la columna a la observación aérea.

NOTA.—Los interiores incisos se refieren exclusivamente a la organización de marchas sobre caminos; la modificación que la disposición de las columnas experimenta al entrar en la zona de acción de la Artillería se expone en el capítulo de Táctica.

Desarrollo de la marcha.

Durante ella, celar constantemente por la disciplina del modo más riguroso, obligando a que se cumplieren cuantos preceptos, instrucciones y órdenes se hayan dictado; vigilar la higiene, alimentación, vestuario y equipo; evitar fatigas inútiles; dar constante buen ejemplo levantando la moral del soldado; atender con esmero a los enfermos y castigar con rigor las simulaciones; hacer alternar los hombres en la marcha por el costado exterior del camino. Utilizar éstos teniendo en cuenta los elementos de marcha de la columna (a pie, hi-

(Continuará).

La unión de los trabajadores, para ganar la guerra

Amanece. La tierra cubierta de copos de nieve le dá una belleza extraordinaria al paisaje que exhuberante de árboles y vegetales, forma un contraste armonioso con los campesinos, que infatigables trabajan las tierras para que de sus entrañas florezca el fruto que ha de dar vida a miles de combatientes que como leones se arrojan y destrozan a la bestia criminal e inhumana como lo es en sí el fascismo.

Este es Alicante, Valencia, Barcelona, etc. etc. Pueblos y capitales que han sentido en lo más hondo de su ser la idea sublime y redentora de la libertad.

Estos pueblos, estas capitales han sufrido infinidad de veces los agujones y las torturas de los presidios.

Las cárceles, para ellos, han sido sus lechos de plumas. El castigo más sencillo que aplicaban a nuestros héroes de ayer, consistía en aplicarles un sin fin de condenas por luchar por una idea de justicia y libertad social.

En nuestra gloriosa 70 Brigada se encuentran muchos de ellos, casi la mayoría.

Estos hombres humanos, hay momentos que dejan de ser seres racionales, para convertirse en verdaderas fieras. Y es que la sangre les sube a la cabeza por tantas injusticias y atropellos cometidos contra ellos en plena luz del día.

Nadie se ha conmovido de ellos ante semejantes atropellos, sino unos cuantos compañeros que sentían con ellos en lo más hondo de su ser la idea sublime y redentora.

Y no solo se han conformado con esto, sino que en las tinieblas de la noche, y en complots con los políticos,

miembros representativos ayer del Poder, promueven un movimiento de la casta militar-católica, para de una forma catastrófica, aniquilar a la juventud que día tras día se iba haciendo de unos conocimientos tan claros de las cosas, que amenazaba la ruina de la sociedad carcomida y tambaleante, como estaba la sociedad de ayer.

Pero surgió el glorioso movimiento del 19 de julio, imborrable para el proletariado español, donde de una forma inesperada se une todo el pueblo antifascista sin distinción de clases ni ideologías, conteniendo al fascismo en su carrera diabólica, y limpiando el insecto dañino a la retaguardia.

Pero se le para los pies al fascio. Se empieza a armonizar la vida en los pueblos por medio de Comités locales, comarcales, etc. etc., y comienzan a surgir nuevos políticos, nuevos charlatanes, haciendo una labor catastrófica en estos momentos de guerra en la cual se está jugando el pueblo español, la última carta sobre el tapete.

Bilbao por no haber unión en los combatientes.

Es hora ya de que lleguemos a una unión de todos los verdaderos antifascistas. Dejémonos de política, de partidismos, si es que verdaderamente tenemos interés en ganar la guerra.

No hay momento que perder en discusiones, polémicas, que a nada práctico han de conducir, sino a perder la guerra y con ella todas las libertades conquistadas por el pueblo español.

¡A la unión y por la unión!

Progreso FUENTES

Los combatientes de fortificaciones

Los obreros de fortificaciones merecen el agradecimiento de todos los españoles. Son héroes anónimos, que noche tras noche van cavando las trincheras que nos resguardan del enemigo.

Muchos han caído atravesados por una bala traidora, la explosión de un obús o de un mortero. Mueren en el anonimato más absoluto. Callados, constantes, sin más armas que el pico y la pala, van rasgando la tierra camino de las trincheras enemigas.

Bastantes veces hemos pensado en ellos. Nosotros los militares, pasamos frío, trabajos y peligro. Pero casi siempre la muerte viene por sorpresa o en momentos de ardor, durante el cual ya no se piensa en la posibilidad de morir, sino en atacar, matar y avanzar. El obrero de fortificaciones carece de este consuelo. Completamente serenos, teniendo la más completa noción del peligro, van cavando las trincheras o los refugios, esperando que de un momento a otro el enemigo les obsequie con un cañonazo o con una ráfaga de ametralladora. De esta forma esperan y reciben la muerte nuestros compañeros de fortificaciones.

La mayoría de las veces, la muerte de un obrero de fortificaciones trae la miseria y desesperación de un hogar. Porque la mayor parte son obreros casados, con hijos, que van voluntariamente a fortificaciones por amor a la causa y por dar de comer a sus hijos. Muchos de estos obreros son ya viejos, que la necesidad los hace ir a cavar trincheras. Trabajadores que tenían que estar ya descansando, disfrutando del retiro de vejez, han de terminar su existencia bajo una completa extenuación o por el certero balazo de un enemigo.

Sin embargo, ¡cuántos jóvenes de veinte a treinta años andan por las capitales realizando una actividad nula o mínima, que podían estar cavando en los frentes! Con estos elementos jóvenes, la terminación de las trincheras no se prolongaría excesivamente, se harían con más rapidez y podíamos retirar a infinidad de obreros ancianos de fortificaciones. Desgraciadamente, esto no es posible. Estos jóvenes que pululan por la retaguardia (no nos referimos a los que realizan una labor útil) están bien documentados, y no hay medio de llevarlos a las trincheras.

Por esto es más elogiable y emocionante la

constancia y valor de estos obreros de fortificaciones. Especialmente de los ancianos. Observan la cobardía y el odio al trabajo de infinidad de jóvenes sanos y fuertes (castigadores de niñas histéricas, parroquianos asiduos de prostíbulos y cafés) y siguen impertérritos con su pico y su pala agujereando la tierra como topos para preservarnos de sorpresas enemigas.

Los héroes de fortificaciones merecen la atención de todos. Ellos, como nosotros, trabajan decididamente por la victoria de la causa antifascista. Ellos, como nosotros, desprecian el peligro y trabajan y mueren como valientes.

Alvaro FUENTES

Teniente del 5.º Batallón de la 70 Brigada

DISCIPLINA

Nadie puede hablar de la disciplina, mejor que nosotros, los Comisarios de Compañía. Porque somos los que nos rozamos más de cerca con el grueso de los combatientes.

La disciplina es obedecer al Mando Militar cuando este ordene, porque en la obediencia está la victoria. Si el jefe de una unidad manda atacar, hay que obedecer sin réplicas ni vacilaciones, porque nosotros, que hemos otorgado a los compañeros jefes los cargos de responsabilidad que ostentan, no podemos dudar de ellos. Estos compañeros, como nosotros, son también trabajadores, que siempre, como revolucionarios estuvieron prestos a darlo todo por la causa que hoy estamos defendiendo, y si nos paramos a meditar con un poco de detenimiento, nos daremos perfecta cuenta que tienen doble peligro: el peligro ante el enemigo y el peligro de la negligencia, la indecisión o error que pudiese tener en el desempeño de su cargo.

Hemos de tener la absoluta confianza y la plena seguridad de que cuando estos compañeros manden algún movimiento de fuerzas a su mando, este movimiento ha sido estudiado y planeado de forma que podamos tener más éxito y menos sacrificios.

Nuestra disciplina es el fiel y exacto cumplimiento del deber. Todo el que cumple con su deber, ningún miedo tiene que tener a la disciplina. Porque él mismo se la ha impuesto.

Otras de las cosas más esenciales que los soldados veteranos tienen que cuidar, es inculcar a los reclutas que deben tener el debido respeto a los superiores, desde cabo hasta la categoría más elevada del Ejército. Si esto no hacemos, seguiremos por un mal camino, que todos hemos de evitar, en bien de nuestra victoria sobre el fascismo.

Manuel RODRIGUEZ

Comisario de la 2.ª Compañía del 280 Batallón



Trincheras del Ejército Popular: Desde ellas (el corazón firme y el pulso sereno), los soldados del pueblo hacen morder el polvo a los invasores.



Los soldados piden que cesen las hostilidades entre las organizaciones políticas y sindicales.

La unión que existe en las trincheras, debe existir en la retaguardia. En el Gobierno, en el campo y en la fábrica los trabajadores necesitan estar unidos y trabajar conjuntamente por la victoria sobre el fascismo.

CLAVADOS EN LA TIERRA

Momento llegará en que se haga justicia a la prueba de verdadero estoicismo que los hombres de la 70 Brigada han tenido que soportar por campos de Villanueva de la Cañada y Brunete.

Los compañeros de la 70, tuvieron que entrar en fuego, para contener el avance de los bestias del Fascismo Internacional. Toda la Brigada, en orden de aproximación, se lanzó desde las líneas en que estaba de reserva, al encuentro del enemigo. Entre una lluvia de fuego, lanzado por Artillería de todos los calibres, los hombres de la 70, llegaron hasta las inmediaciones de Brunete.

¡Todo el día andando, toda la noche avanzando, dejando detrás los compañeros heridos por la metralla fascista! Cayeron muchos. (Unos días antes lo fué el compañero Larrañendi.) No importaba. Había que ocupar posiciones y por encima de todo, era necesario llegar a ellas.

A las doce de la noche, el Jefe de la Brigada y el Comandante del 279 Batallón, daban órdenes a los hombres para que tomasen posiciones a la izquierda de la carretera y frente al pueblo de Brunete. Casi a la altura del cementerio del mismo pueblo.

Desde aquel día, fueron unos cuantos los que los hombres de la 70 tuvieron que resistir clavados en la tierra, y viendo caer a tantos y tantos compañeros. ¡La parca no nos olvidaba!

Lluvia de proyectiles de Artillería, centenares de aparatos de caza y de bombardeo, tuvieron que aguantar nuestros hombres para no dejar, a pesar de ello, aquellos metros de terreno, los que sin trincheras ni parapetos de ninguna clase, mantuvieron con coraje y sacrificio imposibles de describir por su grandiosidad.

Como remate la última retirada del día 26. Tuvimos que retroceder hasta las trincheras de Villanueva de la Cañada. Allí, aguantaron nuestros hombres otro bombardeo de la aviación negra. Hacia las 15 o 16 horas, se recibió la orden de avance... Iniciado éste, se llegó hasta el objetivo propuesto por el Mando. ¡También aquel día el Jefe de E. M. de la Brigada, tuvo que realizar una gran labor desde la retirada de la mañana!

Parecía increíble, que unos centenares de hombres que desde hacía unos cuantos días estaban casi sin comer, y que habían luchado tan duramente, pudiesen dar ese impulso y alcanzar lo que el Mando exigía.

¡Hombres de la 70, que en el Pingarrón y Brihuega dejasteis el pabellón Confederal a tanta altura! Estad satisfechos de la nueva gesta que habéis realizado, quizás, sea esta última la más grande de la que hasta ahora realizasteis. Fué más grande, porque durante unos días, resististeis la gran ofensiva facciosa y de esta forma, fué posible el destrozar sus deseos.

No os importe lo que digan de vosotros los que ni dignidad tienen. Todos sabrán en su día, que la 70, que nunca fracasó, tampoco fracase ahora.

Todo el terreno que le asignaron para defenderlo en el frente de Villanueva de la Cañada y Brunete, lo mantuvo.

No quiero terminar estas líneas, sin recordar a los Capitanes Claro, Escudero y otro del

primer Batallón, los cuales, y durante la noche del avance último, trabajaron con gran denuedo, para normalizar todos los servicios.

A. PASTOR

Sección de Información.



La traición de cierta nación que creíamos amiga, no ha hecho mella en los corazones de los soldados antifascistas. Las 500.000 bayonetas del Ejército Popular sabrán imponer nuestra libertad y nuestros derechos al capitalismo mundial.